

DE FUSILAMIENTOS



Julio Torri

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

JOSÉ NARRO ROBLES

Rector

SEALTIEL ALATRISTE

Coordinador de Difusión Cultural

ROSA BELTRÁN

Directora de Literatura

ANA CECILIA LAZCANO

Editora

Diseño de colección conmemorativa

Mónica Zacarías Najjar

Edición conmemorativa, 2010

DR © 2010, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

Coordinación de Difusión Cultural

Dirección de Literatura

Impreso y hecho en México

ISBN - 978-607-02-1613-8

DE FUSILAMIENTOS



Julio Torri

Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura
México, 2010

DE FUSILAMIENTOS

Julio Torri

El fusilamiento es una institución que adolece de algunos inconvenientes en la actualidad. Desde luego se practica a las primeras horas de la mañana.

—“Hasta para morir precisa madrugar”, me decía lúgubrementemente en el patíbulo un condiscípulo mío que llegó a destacarse como uno de los asesinos más notables de nuestro tiempo.

El rocío de las yerbas moja lamentablemente nuestros zapatos, y el frescor del ambiente nos aromadiza. Los encantos de nuestra diáfana campiña desaparecen con las neblinas matinales.

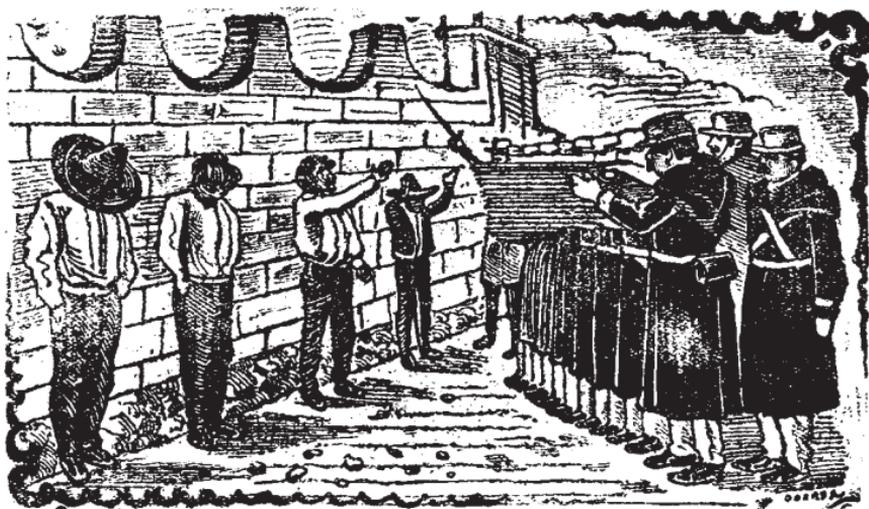
La mala educación de nuestros jefes de escolta arrebató a los fusilamientos muchos de sus mejores partidarios. Se han ido definitivamente de nosotros las buenas maneras que antaño volvían dulce y noble el vivir, poniendo en el comercio diario gracia y decoro. Rudas experiencias se delatan en la cortesía peculiar de los soldados. Aun los hombres de temple más firme se sienten empequeñecidos, humillados, por el trato de quienes difícilmente se contienen un instante en la áspera ocupación de mandar y castigar.

Los soldados rasos presentan a veces deplorable aspecto: los vestidos viejos; crecidas las barbas; los zapatones cubiertos de polvo; y el mayor desaseo en las

personas. Aunque sean breves instantes los que estáis ante ellos, no podéis sino sufrir atrocemente con su vista. Se explica que muchos reos sentenciados a la última pena soliciten que les venden los ojos.

Por otra parte, cuando se pide como postrera un tabaco, lo suministrarán de pésima calidad piadosas damas que poseen un celo admirable y una ignorancia candorosa en materia de malos hábitos. Acontece otro tanto con el vasito de aguardiente, que previene el ceremonial. La palidez de muchos en el postrer trance no procede de otra cosa sino de la baja calidad del licor que les desgarran las entrañas.

El público a esta clase de diversiones es siempre numeroso; lo constituyen gentes de humilde extracción, de tosca sensibilidad y de pésimo gusto en artes. Nada tan odioso como hallarse delante de tales mirones. En balde asumiréis una actitud sobria, un ademán noble y



sin artificio. Nadie lo estimará. Insensiblemente os veréis compelidos a las burdas farsas de los embaucadores.

Y luego la carencia de especialistas de fusilamientos en la prensa periódica. Quien escribe de teatros y deportes tratará acerca de fusilamientos e incendios. ¡Perniciosa confusión de conceptos! Un fusilamiento y un incendio no son un deporte ni un espectáculo teatral. De aquí proviene ese estilo ampuloso que aflige al *connaisseur*, esas expresiones de tan penosa lectura como "visiblemente conmovido", "su rostro denotaba contrición", "el terrible castigo", etc.

Si el estado quiere evitar eficazmente las evasiones de los condenados a la última pena, que no redoble las guardias, ni eleve los muros de las prisiones. Que purifique solamente de pormenores enfadosos y de aparato ridículo un acto que a los ojos de algunos conserva cierta importancia.

1940



De fusilamientos de Julio Torri, Material de Lectura, Serie Cuento Contemporáneo (edición especial), de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, se terminó de imprimir el 5 de octubre de 2010 para conmemorar el primer centenario del inicio de la Revolución de 1910. Se imprimieron 1,000 ejemplares en papel cultural de 90g. La tipografía se realizó en Rotis. Imprimió Grupo Edición, S.A. de C.V., Xochicalco 619, Col. Vértiz-Narvarte, 03600 México, D.F.